

Ópera en Europa

Ópera en Alemania

por Jorge Binaghi

Otello en Múnich

Imposible seguir en su totalidad el gran festival veraniego en Múnich. Me ha vuelto a tocar (como siempre aquí) otra de las cancelaciones exprés de Jonas Kaufmann (quien cantó la primera función, además de haber concluido la grabación del mismo título. Al parecer tuvo una infección). Es claro que no es fácil así encontrar un tenor disponible, y menos para una parte tan onerosa. Como otras veces, llegó **Zoran Todorovich**. Dado que salvó la función, sólo diré que su desempeño fue más que insuficiente.

Para los demás responsables, sólo elogios. Salvo una excepción para algunos momentos de la nueva producción dirigida por **Amélie Niermeyer**, que si tiene el mérito de poner el foco sobre Desdemona y dar una imagen turbadora de Iago, no debió hacer del protagonista casi un títere ni forzar algunas de las clarísimas indicaciones del texto. En conjunto, no obstante, se trata de un espectáculo de veras intenso y tal vez se pueda pasar por alto todo (mas no la interpretación que propone de Otello). Feos, los trajes de **Annelies Vanlaere** (salvo los de Desdemona, pero la pobre Emilia no se justifica ni siquiera con el cambio —inútil— de época de los decorados de **Christian Schmidt**).

Kirill Petrenko es ya reconocido como el gran maestro que es. Desde la tempestad inicial a los acordes finales, se mostró a la altura de su reputación. Tiempos precisos, vehementes pero jamás precipitados, con una atmósfera de tragedia que se percibe incluso en algunas frases del gran dúo de amor, una relación privilegiada con el escenario y una orquesta que interpreta exactamente cada una de sus indicaciones. Memorable. Muy bien el coro preparado por **Stellario Fagone** (quizás algo ásperas a veces las voces masculinas).

Extraordinarios **Anja Harteros** y **Gerald Finley**. Ella fue una protagonista ideal desde cualquier punto de vista, dueña y señora de su voz y artista fuera de lo común. Él, también vestido de modo inadecuado, fue una encarnación excepcional del espíritu del mal, con un fraseo de suprema inteligencia, buena voz —si no la más bella—, y una interpretación dramática de poner en pie al teatro.

Bien, aunque obviamente no a este nivel, todos los demás, en particular el Cassio de **Evan LeRoy Johnson**, la Emilia de **Rachel Wilson**, el Lodovico de **Bálint Szabó** y el Rodrigo de **Galeano Salas**. Dignos también de elogio, **Milan Siljanov** (Montano) y el joven **Markus Suihkonen** (Un heraldo). Naturalmente, entradas agotadas y muchísimos aplausos.



Evan LeRoy Johnson (Cassio) y Gerald Finley (Iago)
Foto: Wilfried Hoesl



Escena de *Turandot* en Múnich

Turandot en Múnich

Por primera vez he tenido que usar las gafas para 3-D o Cinerama que antes utilizaba —bien poco— en el cine. La célebre Fura dels Baus nos indicaba también con un símbolo *ad hoc* cuándo debíamos usarlas. Efectos magníficos, colores sublimes... y dirección vacía o peor que eso. Un Calaf que suelta una bofetada a Liù cuando ésta afirma que ella sola conoce su nombre y que resuelve los enigmas con la ayuda de un móvil y se mueve como un futbolista cada vez que acierta... Una Liù que muere empalada mientras que con su muerte acaba la ópera exactamente como en su estreno absoluto en la Scala.

Se puede debatir si los varios finales son más o menos adecuados, pero lo que es claro es que Puccini no pensaba terminar la ópera así... Luego está la habitual obsesión con trapecistas, equilibristas, o esta vez también patinadores que limpian sin parar el piso, y no hay casi cantante que logre cantar todo el tiempo con los pies en tierra porque antes o después les toca patear en el aire (las tres máscaras no ganan ciertamente en dignidad así, aunque es divertida y correcta la idea de hacerlas aparecer borrachas en la primera escena del segundo acto ante la posibilidad de más cabezas decapitadas).

Bien, la dirección de **Thomas Søndergård**, un tanto fuerte en el primer acto, en particular en la parte final (el *concertante*), pero

muy en carácter y con una buena ejecución orquestal. También el coro, preparado por **Sören Eckhoff**, se mostraba en forma más que positiva.

Entre los protagonistas destacó la princesa de hielo de **Nina Stemme**, absolutamente extraordinaria como cantante y buena actriz. **Stefano La Colla** posee un timbre muy “italiano”, pero solo canta en *forte* o *più forte* (y en más de un momento la entonación oscila o pierde el control y llega al grito) y hace lo que puede —que no es mucho— como actor. **Golda Schultz**, una Liù ovacionada por el público, canta bien pero sin emoción ni el timbre adecuado para el papel. **Alexander Tsymbaliuk** (Timur) tiene siempre una bella voz de bajo, pero algunos agudos eran demasiado fijos. **Bálint Szabó** fue un Mandarín más bajo que barítono, pero correcto. Las tres máscaras se movían bien y eran los tenores **Kevin Connors** (Pang, vocalmente el más débil) y **Galeano Salas** (Pong, pero asimismo la voz del príncipe de Persia). **Mattia Olivieri** (Ping) obtenía un buen resultado con una voz bella capaz de inflexiones sarcásticas, malignas pero también nostálgicas. El emperador Altoum estaba a cargo del tenor **Ulrich Röss**, de discutible desempeño. Aplausos encendidos para todos de un público que nuevamente agotaba las localidades y no parecía advertir diferencia alguna en las actuaciones de los intérpretes. ●